

**III Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales
X Encuentro Nacional de la Red de Economías Regionales en el marco del Plan
Fénix**

Procesos de reestructuración en áreas rurales. Efectos sobre las dinámicas del trabajo, organizaciones sociales, migraciones.

**El cultivo de la papa semilla en Malargüe.
Iniciativas privadas innovadoras en el marco de una zona
tradicionalmente pastoril ***

María Eugenia Cepparo
UNCuyo-CONICET- mcepparo@logos.uncu.edu.ar
Estela Prieto
UNCuyo-CONICET- ebprieto@logos.uncu.edu.ar
Graciela Gabrielidis
CONICET- ggabrielidis@logos.uncu.edu.ar

Introducción

El departamento del Malargüe, sur de Mendoza, posee un ambiente fuertemente condicionado por la fragilidad de sus características naturales y una situación socioeconómica tradicionalmente orientada a las actividades mineras y agrícola- ganaderas extensivas en áreas de secano, y a los servicios públicos en los centros urbanos. Las primeras han valorizado valles, cursos de agua y subsuelo, morfología volcánica, montañosa y planicie, y han otorgado al departamento un perfil productivo que se aleja del modelo de los territorios agrarios ubicados en los oasis de cultivos agroindustriales de las zonas norte y centro de la provincia.

Mientras algunas actividades del ámbito rural han mantenido sus rasgos y se han resistido a los cambios, otras han permitido conformar un estilo productivo diferente al que habitualmente representa el municipio en el perfil socio-económico de la provincia. Con respecto a las actividades urbanas, Malargüe se caracteriza por ser un centro de servicios básicos, en el cual los empleos públicos predominan sobre las otras ramas de actividad.

En las dos últimas décadas del siglo XX se sumó al panorama económico departamental, el cultivo de papa semilla. A partir del trabajo conjunto de distintos sectores, se ha convertido en la principal producción agrícola local, ocupando el sitio que dominó en su momento el cultivo de forrajeras. Las innovaciones y las inversiones realizadas por productores locales han provocado una reestructuración del área

* Este trabajo forma parte del Proyecto "Las iniciativas públicas y privadas en el Departamento de Malargüe, Mendoza, Argentina. Posibilidades y limitaciones socio-territoriales de un contexto marginal para adaptarse a las innovaciones. Segunda Parte", dirigido por la Dra. María Eugenia Cepparo. Proyecto bienal 2009-2011, Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado SeCTyP de la UNCuyo.

agrícola cercana a la ciudad cabecera de Malargüe, generando no sólo un paisaje rural diferente sino nuevas organizaciones socio-territoriales.

Frente a ese panorama, esta investigación trata, desde el marco conceptual de la innovación, un proyecto desarrollado por actores sociales inquietos por generar una actividad adaptada a las restringidas aptitudes agrícolas, y alejada de la acostumbrada explotación de recursos con escasos impactos en la zona. El objetivo de la misma es analizar un ejemplo de modalidad de desarrollo del cultivo intensivo de papa semilla en el departamento sureño de Mendoza, y explicar las iniciativas y capacidades de innovación de los actores sociales que están difundiendo estas plantaciones. Por otra parte se pretende una aproximación a los impactos de las decisiones innovadoras sobre el territorio. En fin se intenta describir una nueva lógica territorial que se aleja de los rasgos agrícolas del modelo anterior y va adquiriendo mayor relevancia.

1. Las innovaciones en el contexto de las áreas rurales periféricas

En general, los estudios relacionados con los efectos de las cambiantes coyunturas socio-económicas y políticas sobre los hechos rurales en Argentina, se refieren a la región pampeana o a las tradicionales economías regionales de grandes dimensiones o de intenso dinamismo territorial. Son numerosos los trabajos que se refieren al acelerado proceso de expansión de la agricultura sobre las zonas dedicadas usualmente a la ganadería en el área pampeana, la propagación de los cultivos industriales o de exportación más allá de los límites de la frontera agrícola, y los impactos de las nuevas tecnologías agrícolas en el centro del país. Obschatko (1991), Teubal (1995), Barsky (2001, 2008) son, entre otros geógrafos argentinos, los que se han dedicado ampliamente a esos temas.

Por el contrario, no son tan frecuentes los estudios sobre las vicisitudes de los emprendimientos rurales más vulnerables ya sea por su localización, sus condiciones ambientales, sus economías escasamente diversificadas, o por contar con arraigados modelos culturales que han ejercido un fuerte peso sobre las decisiones individuales y colectivas. Rofman (1997, 1999, 2000), Manzanal (1989, 1999, 2000), Gutman (1987), Reboratti (2000, 2006), y Rodríguez Bilella y Tapella (2008), son algunos de los geógrafos y economistas que se han ocupado de estudiar los procesos de desarrollo que experimentan los territorios extrapampeanos más débiles del sistema económico argentino (Cepparo, 2007a).

La relación entre economías regionales periféricas y el tema de la innovación, obliga a especificar que el concepto de innovación no hace referencia solamente a la tecnología aplicada por las empresas, sino al proceso estratégico de generar e

incorporar conocimientos en distintos ámbitos, espaciales, económicos, sociales, gerenciales, institucionales, entre otros. De allí la necesidad de incrementar los estudios de distintas realidades locales cuyos objetivos se orienten especialmente al análisis del diferente comportamiento que se adopta en los territorios frente a nuevos problemas y desafíos tecnológicos y culturales, ideológicos y actitudinales.

Precisamente, las áreas innovadoras se contraponen a las marginadas o excluidas debido a que, entre otras razones, en estas últimas “la ausencia del espíritu innovador les impide reaccionar para adaptarse a los incesantes cambios que caracterizan a las sociedades actuales. La innovación se convierte de este modo en un importante factor que condiciona no sólo el dinamismo económico, sino también el desarrollo territorial” (Caravaca, 2005:8). En efecto, los territorios y sus comunidades actúan de diferente modo, permanecen inmutables a pesar de las evidencias de los beneficios del cambio; o aceptan el desafío. En relación al primer caso, entre las áreas más afectadas se destacan las que están en una situación riesgosa o débil para competir, las cultivadas por productores pequeños y descapitalizados, las que son fronteras de avance de la agricultura, o las que poseen un devenir histórico caracterizado por una secuencia de avances y retrocesos de intereses y decisiones. Con respecto a la segunda alternativa, es frecuente que las innovaciones sean alentadas por organismos oficiales y llevadas a cabo por comunidades que deciden arriesgarse a los desafíos y cambios.

Entre los estudiosos del tema, Albuquerque Llorens (1995) opina que de la vinculación entre los distintos agentes económicos, aún con desigual poder y capacidad de negociación, dependerá la posibilidad de acceder a las innovaciones tecnológicas y organizativas, y la proyección económica de sus producciones. Este tipo de asociación puede ser la clave para desarrollar nuevas perspectivas económicas o para reactivar las que han quedado rezagadas. Es evidente que una gran parte de la responsabilidad en el acceso a las relaciones, los servicios y las tecnologías de avanzada, la tienen los gestores públicos territoriales.

Transfiriendo esta situación a Argentina, Rofman (1999) considera que la falta de vinculación ha sido determinante en el nivel de atraso económico, social y político que afecta a muchas regiones extrapampeanas del país.

En referencia a este tema, las actuales investigaciones sociológicas, económicas, políticas y geográficas otorgan una destacada significación al *espacio de interacción conformado por flujos y redes, en íntima relación con los procesos de innovación* (Caravaca, 2003). Se entiende que esas redes se refieren a los vínculos que se desarrollan “entre los diferentes actores, empresariales o institucionales, públicos y privados que intervienen directa o indirectamente en el funcionamiento de

los sistemas productivos y en la movilización social, dado que estimulan los procesos de cooperación, aprendizaje colectivo e innovación” (Caravaca, 2005: 11).

Sin embargo, frente a la maximización de las relaciones estratégicas entre los agentes de desarrollo, las aptitudes territoriales han sido consideradas con diferente valor. Entre los especialistas que le dan mayor sentido, se destaca Méndez que considera el avance de una verdadera “*geografía de la innovación*”, en la cual es necesario la profundización de otras cuestiones. Entre ellas, el territorio, que adquiere un indudable protagonismo por su incidencia directa sobre la forma en que tiene lugar la producción e incorporación de innovaciones (Méndez, 1998).

Existe otro grupo de economistas que consideran que, al superarse muchas de las restricciones físicas, el factor espacio ha ido perdiendo el peso que tradicionalmente tenía. Actualmente ya no se hace referencia a la “*localización óptima*”¹ sino a la “*localización satisfactoria*”² porque, en el marco de todos los factores condicionantes, las desventajas de algunos de ellos fueron superadas por las ventajas de otros que hacen que la localización cuente con condiciones más favorables para las innovaciones e inversiones. Gracias a los grandes cambios actuales surgidos desde la innovación y que abarcaron un amplio espectro de variables, la economía no depende tanto de las localizaciones óptimas y, a menudo, ni siquiera de las localizaciones satisfactorias. Por el contrario, un proyecto innovador puede asentarse de acuerdo a otros factores, en cualquier territorio mientras reúna mínimas condiciones de viabilidad económica. (D’Entremont, pp. 431-432)

En efecto, los más recientes estudios sobre las pautas de localización de innovaciones e inversiones, a nivel mundial, resaltan, de una parte, el valor de los cambios cuantitativos relacionados con el desequilibrio entre los empleos de las áreas metropolitanas con respecto a las rurales, debido a que estas últimas se han reforzado actualmente. De otra parte, se destacan los cambios cualitativos ya que los emprendimientos localizados en áreas rurales cuentan, en los últimos años, con una notable diversificación, especialización y complejidad de proyectos que necesitan mano de obra cualificada. Tal tendencia está relacionada con la emigración urbana-rural y con una notoria mejora en la dotación de servicios y equipamiento en el ámbito rural. De aquí que el mundo rural adquiere, en la actualidad, un nuevo protagonismo (Molinero, p.352).

¹ Son múltiples los factores que ejercen un peso específico para que la localización óptima no exista, o por lo menos para que no sea tan óptima.

² Es aquella que -teniendo en cuenta la multiplicidad de factores que entran en juego, tanto los económicos como los no económicos- viene a ofrecer condiciones generalmente favorables para el asentamiento de actividades económicas prósperas.

Retomando el marco de la lógica espacial dominante, Méndez (2002) sostiene que para dar respuestas creativas a los inconvenientes, los actores sociales, deben poner a prueba sus habilidades de innovación, es decir sus capacidades de generar e incorporar conocimientos, debido a que constituyen un factor clave para mejorar la competitividad y favorecer el desarrollo integral de los territorios. En ese proceso de generar innovaciones, conflictivo por sus exigencias y muy dinámico por los cambios y por la amplitud de los impactos, se deben activar sus iniciativas locales para desafiar los efectos de la globalización, o la depresión estructural en la que se hallan sus comunidades. Así, en el marco de las estrategias que se adoptan en los ámbitos rurales y de acuerdo con los estudios empíricos realizados, se ha comprobado que los productores intentan intensificar las innovaciones, especializar la producción y articularse con otros actores. Mientras tanto, el Estado puede adoptar dos actitudes, restringir sus decisiones e inversiones o integrarse a los actores privados, promoviendo y guiando los esfuerzos (Cepparo, 2006).

Ante cualquiera de estas dos situaciones, Arocena (1995) y Vázquez Barquero (1999) coinciden en que los habitantes de un territorio y sus organismos públicos locales, deben tener la actitud constante de generar y mantener las innovaciones, pero respetando la diversidad del lugar. Según estas inquietudes, y recordando una reflexión de Milton Santos, esa idea no se relaciona con un localismo cerrado sino con una apertura sin pérdida de identidad (Santos, 1993). Sus consideraciones se vinculan no sólo con el desarrollo territorial, sino también con las actitudes innovadoras, las dinámicas de interacción o la formación de redes y la puesta en valor de los recursos existentes. Estos factores serán analizados a continuación, en el contexto del cultivo de la papa semilla en Malargüe.

2. El cultivo de la papa. Aproximación a la escala local

Desde hace 8000 años se consume la papa en el área andina sudamericana de donde es originaria. La difusión de su cultivo en el mundo, que se produjo a partir del descubrimiento de América, fue aceptada inmediatamente por los europeos, y pasó a formar parte de su alimentación básica. Hoy, se considera el cuarto cultivo alimentario del mundo y su consumo en Europa es de 93 kg por persona al año. Naciones Unidas declaró a 2008 el año internacional de la papa por ser, no sólo un alimento básico de los países en desarrollo, sino porque colabora a paliar el hambre en el mundo (Propapa, 2007).

En la actualidad, la superficie estimada de plantaciones de papa es de 19.500.000 ha de tierras agrícolas. La producción mundial ha aumentado en los

últimos diez años, superando a otros alimentos importantes en los países en desarrollo. En ellos se ha cosechado más de la mitad de la producción, que en 2006 fue aproximadamente 315 millones de toneladas.

En el contexto nacional, y específicamente relacionado con el cultivo de la papa semilla, la superficie plantada en las distintas regiones, suma 5.150 ha, destacándose la Provincia de Buenos Aires con 38 a 40 % de la superficie y Mendoza con 34 %. (Fig 1).

Fig. 1. Argentina. Superficie cultivada de papa semilla fiscalizada por regiones. 2006

Provincias	Zonas productoras	Superficie cultivada (ha)	Porcentaje %
Buenos Aires	Zona diferenciada SE	1500	29,12
	Otras Zonas	500	9,80
Mendoza	Malargüe	1750	33,98
Tucumán	Tafí del Valle	400	7,76
Catamarca	Las Estancias	800	15,53
Otras zonas del país		200	3,89
Total		5150	100,00

Fuente: elaboración de las autoras sobre la base de datos de Argenpapa

La producción de papa semilla en Argentina en 2006 fue de 113.000 tn con un rendimiento de 22 tn por hectárea. Si se tiene en cuenta que el consumo nacional es de 150.000 tn/año, se observa que la producción cubre el 76%, el resto se completa con semillas sin fiscalizar y otras variedades no tradicionales importadas.

En Malargüe, los productores no se dedican a la producción de papa consumo debido a que su rendimiento es de 450 bolsas de 40 kilos por hectárea. Por este volumen, el departamento no es adecuado para producir papa para consumo, pero sí papa semilla de calidad. Hay zonas de San Rafael donde se obtienen 800 bolsas por hectárea, mientras en el sudeste de Buenos Aires el rendimiento llega a 1300 bolsas (Argenpapa, 2007).

En el contexto local, Malargüe comenzó a desarrollarse como zona semillera en 1976. Paulatinamente fue aumentando la cantidad de hectáreas cultivadas y su representación entre las zonas productores del país. Ya en 2006 se cultivaron 1750 ha de papa semilla que representó más del 50% de la semilla que se comercializó en el país (Fig.2).

El entorno favorable y la legitimización de la apropiación del suelo en las zonas de cultivo intensivo próximas al área urbana, han provocado una fuerte concentración de la actividad. Así el 91% del área cultivada pertenece a 7 productores, el 9%

restante es cultivado por 22 productores. Se estima que alrededor de 600 familias viven de esta actividad actualmente en Malargüe, siendo la superficie individual de cada uno de ellos inferior a las 15 ha (Fenapp, 2006).

Fig.2: Malargüe. Superficie cultivada de papa semilla 2002- 2007.

Campañas	Cantidad
2006/2007	1750,00
2005/2006	1581,40
2004/2005	1656,49
2003/2004	1583,20
2002/2003	1624,24

Fuente: Revista Juntos, p-5.

Los principales compradores extranjeros de la producción de papa semilla malargüina son Brasil, Uruguay y Chile, dado que no se puede exportar a Europa y Estados Unidos porque es difícil competir con Holanda y Canadá, que son los grandes productores mundiales. En el nivel nacional, los compradores son Córdoba, Tucumán, sur de Santa Fe y sudeste de Buenos Aires. A su vez los dos primeros compran a Malargüe para hacer su “propia” semilla.

Malargüe no sólo es uno de los principales exportador de la Argentina de semillas de papa sino también, lo es de materiales genéticos en etapa experimental. Estas variedades nuevas, a las que se les practican pruebas de resistencia contra herbicidas y plaguicidas, están pensadas para ser exportadas a otros mercados.

3- El origen del cultivo de papa semilla en Malargüe

La actividad agrícola en el departamento siempre fue espacialmente reducida, en comparación con la ganadera y pastoril extensiva, y presentó, por diversas causas, altibajos durante el siglo XX. El cultivo de cereales y forrajeras, principalmente trigo y alfalfa, para la crianza de hacienda y la producción de harina desde fines del siglo XIX, se vio interrumpido por la erupción del volcán Descabezado en 1932. Éste, cubrió de cenizas durante años, las tierras cultivadas. Ante este panorama, el gobierno provincial³, para paliar la grave situación de los productores, creó el Fondo Agrícola, que concedió una serie de exenciones impositivas. Entre ellas, se suspendió el cobro

³ Malargüe fue instituido como departamento de la Provincia de Mendoza en 1950.

del arriendo de las tierras fiscales a los puesteros, disponiendo el “aprovechamiento directo y gratuito de las tierras por sus ocupantes” (Vera de Grasso, 1992:83-84).

Con el paso del tiempo, recomenzó la actividad agrícola. Ya mejorados los campos, a partir de 1936, se inició la siembra de papas en las estancias Las Chacras y Cañada Colorada donde se sembraron 500 ha, complementando los cultivos tradicionales. La agricultura se extendió principalmente en las estancias “El Chacal” , que en sus inicios tenía 48.000 ha, y “Llancanelo”, conocida también como “Las Chacras” de 410.000 ha. Esta última contaba en 1881 con plantaciones de 150 ha de trigo y alfalfa.

En la Estancia “Cañada Colorada”, cercana al único centro urbano local, el gobierno dispuso en 1953 la instalación de una Estación Experimental de frutihorticultura. En el mismo establecimiento, además de la producción de trigo que se había reiniciado hacía dos décadas aproximadamente, se cultivaban forrajeras (alfalfa, avena y cebada), remolacha, forestales y semilla de papa. (Revista Juntos, 2006: 4). Esa nueva orientación agrícola convertiría a estos territorios, en las postrimerías del siglo XX, en zona semillera; y a la producción de papa semilla en la principal actividad agrícola de Malargüe.

Para llegar al fortalecimiento de esta iniciativa se han conjugado las ventajas comparativas del departamento con la incorporación de políticas sectoriales y territoriales. Las condiciones agroclimáticas y el aislamiento, el trabajo y la protección de los productores y un adecuado manejo institucional y técnico, han asegurado la calidad sanitaria y homogeneidad de la semilla producida en Malargüe hasta la actualidad. Entre las políticas se destacan: medidas proteccionistas, normas para el control de plagas, y declaración de áreas protegidas. Ventajas que serán analizadas en esta investigación.

4- Normativas que favorecen la innovación

En 1988, la agricultura departamental se revitalizó debido a que su territorio fue declarado zona libre de virus o zona protegida para las plantaciones de papa semilla, a través de la Ley Provincial N° 5326 que consideró a Malargüe “Área Protegida”⁴.

Esta norma legal creó además, un Comité Asesor de la producción de semilla de papa, integrado por especialistas de distintos organismos tanto nacionales como provinciales, públicos y privados cuya función es la de estudiar, coordinar labores técnicas de investigación y experimentación y crear subcomisiones para el estudio de

⁴ Esta ley se basó en decretos vigentes desde 1982.

temas específicos referidos a la producción de papa semilla. (Federación Nacional de Productores de Papa, 2007 y Propapa, 2007).

En 1993 el decreto reglamentario N° 1921 de la mencionada ley, en su artículo 5º, prohibió el ingreso y/o cultivo de materiales vegetales de multiplicación de aquellas especies que pudieran comprometer la sanidad del "Área Protegida Malargüe". Simultáneamente se estableció el Programa Barrera Provincial de Control Integral para defender el patrimonio fitozoosanitario de Mendoza (decreto acuerdo N° 2623). Con este fin se crearon puestos fronterizos en lugares internos de la Provincia, entre ellos el puesto de control El Sosneado, orientado principalmente a proteger el Área Semillera de papa de Malargüe. Este puesto al ser parte de un Sistema Integral de Control, cumple además funciones para otros organismos provinciales (íbidem).

Posteriormente, en 2002, mediante Resolución de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, se declaró a Malargüe "Zona apta para la producción de semilla fiscalizada de papa"⁵. Para la efectivización de estas normas, fueron tenidas en cuenta las ventajas comparativas del territorio desde el punto de vista fitosanitario. En este sentido, posee excelentes características ambientales, suelos ricos, agua en abundancia y condiciones climáticas favorables: muy bajas temperaturas en invierno, escaso porcentaje de humedad, vientos secos frecuentes, que evitan la contaminación de plagas y enfermedades en los cultivos. A su vez, el aislamiento de la zona cultivada con papa semilla de otras producciones tradicionales, favorece su nivel de sanidad.

Comparativamente, este hecho no se produce en otras áreas productoras del país, como el sudeste de Buenos Aires, en donde la excesiva humedad genera el crecimiento de hongos y pulgones portadores de virosis, que hacen necesario frecuentes pulverizaciones. Tan es así que los productores de la Pampa Húmeda compran la semilla en Malargüe por la excelente sanidad y calidad.

Más específicamente, la resolución 135/1/97 estableció una serie de normas de control fitosanitario para la producción de semilla tendientes a evitar la contaminación de la producción. Ellas son:

- Se prohíbe el ingreso de papa semilla al departamento de Malargüe, excepto la producida en el departamento y las de categoría básica preinicial 0 (obtenida bajo condiciones controladas) de otras zonas.

⁵ Según Resolución 217/02 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos: "Normas de Producción de Papa Semilla en Condiciones Controladas" y "Normas para la Fiscalización de Papa Semilla en Campo", las Zonas diferenciadas de producción de papa semilla son: 1) Mendoza: departamento Malargüe; 2) Buenos Aires; 3) Chubut: Valle Medio del Río Chubut; 4) San Luis: La Carolina, departamento Pringues; 5) Catamarca: Pucará, Aconquija, El Espinillo y Cóndor Huasi del departamento Andalgalá.

- Se prohíbe el ingreso de plantas de duraznero
- Deben ser intervenidas y precintadas en la Barrera El Sosneado y liberadas fuera de la Provincia, las cargas en tránsito de materiales vegetales destinados a la siembra y/o plantación fuera del departamento,
- Se prohíbe el ingreso de tierra de uso agrícola
- Deben ingresar las plantas frutales libres de tierra y a raíz lavada
- Deben ingresar Ajo, cebolla y chalote para consumo o semilla sin tierra y sin raíz
- Debe ingresar la papa consumo sin tierra, inspeccionada y adjuntando declaración jurada de la misma confeccionada en la Barrera de El Sosneado.
- Ingresan sin restricciones frutas y hortalizas. (Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria Mendoza, Escamen y Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, SENASA, 2007).

La denominación “semilla de papa fiscalizada” es un valor agregado que beneficia a esta producción como a otras ligadas al territorio. Así lo resalta Silva (2002) cuando se refiere a que un importante factor de competitividad se relaciona con la definición de objetivos y estrategias adaptados a determinados requerimientos de segmentos de mercado, en este caso a un mercado que exige papa no contaminada, ventaja íntimamente relacionada con las características de su territorio.

En ese mismo sentido, funcionarios del Instituto Sanitario de Control y Alimentos de Mendoza (ISCAMen), consideran que: “Las áreas diferenciadas para la producción de cualquier tipo de semilla, deben poseer cualidades sanitarias aportadas por las condiciones agro-climáticas y de aislamiento, las cuales conjuntamente con el trabajo y la protección de los productores y un adecuado manejo técnico, aseguran la calidad sanitaria y homogeneidad de la semilla producida”⁶ (Revista Juntos, 2006:6). Por el contrario, otras regiones del país que cuentan con excelentes condiciones agroclimáticas y de aislamiento, perdieron su status sanitario, debido a la irresponsabilidad de quienes multiplicaron variedades enfermas. Además, en 2008, el SENASA declaró, a las localidades mendocinas de Malargüe y El Sonseado “*Area libre de la mosca de los frutos*” .

Por su parte, el Municipio, ofrece destacadas ventajas competitivas para invertir en el Departamento: ser “*zona protegida y diferenciada*” para producción de semilla de papa, “*zona libre de plagas*”, e integrar la “*red de municipios saludables*” de la Organización Mundial de la Salud (2003). Institucionalmente, también ofrece una reducción del 50% en todos los impuestos provinciales (impuesto de sellos, a los

⁶ Opiniones de la Ingeniera Agrónoma Mónica Quiroga del Instituto Sanitario de Control y Alimentos de Mendoza (ISCAMen).

automotores y sobre los ingresos brutos), así como tarifas especiales para la energía eléctrica y el gas.

Las condiciones naturales certificadas por estas normas aportan a la producción malargüina valor agregado que le permite poseer ventajas comparativas y competitivas con respecto a otras zonas agrícolas del país y la convierten en uno de los principales exportadores de semillas de papa. El cumplimiento de las normas mencionadas requiere del compromiso, común y conjunto, de toda la comunidad, sin el cual no sería posible mantener las características fitosanitarias que lo distinguen.

Motivadas por este sistema protectivo existente, tanto legal como fáctico, importantes empresas han manifestado su voluntad de establecerse en la zona.

Malargüe ha tomado una serie de medidas innovadoras, en este caso, las políticas de protección que la acercan a una lógica económica emergente. En este sentido, Silva (2002), cuando se refiere a las estrategias de inserción de las áreas rurales, destaca que algunos de estos ámbitos están intentando insertarse en dicha lógica activando sus recursos ambientales y culturales a partir de su declaración como espacios protegidos o catalogados, promoviendo la diversidad de sus actividades o apostando a una agricultura que le permita competir en los mercados nacionales e internacionales y tendientes a proveer a la sociedad de bienes ambientales

5- Formación de Redes, otro aspecto innovativo

Para considerar que un territorio es innovador, es necesaria la formación de redes⁷, empresariales, institucionales, y sociales, las que deben estar fortalecidas por una importante capacidad de incorporar nuevos conocimientos y tecnología. Además esta interacción se debe acompañar con la puesta en valor de los recursos existentes que contemplen la protección del medio ambiente (Caravaca 2005).

De esta manera las relaciones de cooperación entre los distintos actores sociales tienen un carácter fundamental en la competitividad, al incorporar innovaciones y dinamizar así, los territorios. Las redes formadas permiten hacer frente a nuevos desafíos, estimular la cooperación, el aprendizaje colectivo, reducir los riesgos de innovación, con el fin de lograr beneficios mutuos. Pueden estar efectivizadas en asociaciones, federaciones, y otras agrupaciones, formales o informales que se dan entre agentes públicos o privados con objetivos e intereses comunes. Algunas, se establecen por proximidad geográfica o cultural, mientras que otras, alejadas territorialmente se vinculan por una actividad común (Caravaca 2005).

⁷ Según Caravaca (2005: 11) Las redes son entendidas como un sistema integrado por agentes, recursos y actividades.

Este camino innovador lo están transitando los productores agrícolas malargüinos, en especial los que cultivan papa semilla. Desde hace tiempo se encuentran agremiados en diferentes organizaciones, con un espíritu común para aunar esfuerzos y tratar su problemática. Estas organizaciones tienen distintas fechas de conformación y se enfrentan a realidades diversas de acuerdo a la zona de producción que representen.

La Asociación de Productores de Semilla de Papa en Malargüe (APSPM), cuyo presidente es el Sr. Carlos Aguado, nuclea a 29 productores. Integra a su vez, la Federación Nacional de Productores de Papa en la que confluyen, diferentes cámaras o asociaciones, ya sea de zonas de exclusión de semilla, de semilla básica, de industria, entre otras. Esta Federación representa al sector de la producción de papa de Argentina, en todos los foros nacionales e internacionales. En tal sentido lleva adelante, no sólo las negociaciones para el establecimiento de normas y técnicas de calidad de la papa consumo, sino también la política agrícola del sector Privado en el MERCOSUR. Cabe destacar la actividad de la Asociación Argentina de Protección de las Obtenciones Vegetales (ARPOV), que protege los derechos de los criadores y semilleros de semilla de papa (INTA, Bruno et al., 1997). Por último, la Asociación de Exportadores nuclea a 25 productores, que trabajan con un fideicomiso que les facilita la promoción y llegada a los mercados internacionales, el Fideicomiso de Productores de Papa Semilla de Malargüe.

Las asociaciones mencionadas están conectadas, formando redes, con organismos públicos de control e investigación que las asesoran, difunden nuevos conocimientos y desarrollos tecnológicos. De tal manera, que este trabajo conjunto favorece la innovación del sector. Es el caso del Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria de Mendoza (ISCAMen); el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo; el Instituto Nacional de Semillas (INASE); Argenpapa, portal de la papa en Argentina relacionado con la producción, comercialización y generación de información sobre el cultivo de papa; Propapa, proyecto integrado para el mejoramiento de la calidad de la papa, INTA Balcarce; y la Federación Nacional de Productores de papa (FENAPP).

Estas organizaciones realizan reuniones y jornadas con el objetivo de actualizar los conocimientos de los productores de papa-semilla y mostrar las actividades y desarrollo tecnológico alcanzados. Los resultados de estas relaciones se difunden a través de las páginas web que poseen las asociaciones y de revistas especializadas. Las conexiones con el exterior también son realizadas por organismos

federados que agrupan a las asociaciones locales, formando de esta manera redes territoriales integradas a redes externas.

Es decir que desde un anclaje territorial se realiza una apertura hacia otras escalas, con una retroalimentación que revitaliza la red. El beneficio de difundir conocimientos e innovaciones es mutuo, de la red externa hacia la comunidad local y viceversa.

En este sentido las asociaciones de semilleros de papa están transitando un camino innovador, que puede llegar a ser punta de lanza en Malargüe para otras actividades, teniendo en cuenta que entre los objetivos planteados en el Plan Estratégico Malargüe (PEM)⁸ se prevé un futuro económico basado en la explotación de bienes renovables, para evitar la dependencia absoluta de la riqueza hidrocarburífera.

En fin, el cultivo de papa semilla en Malargüe se ha convertido en una actividad emergente que involucra nuevos y tradicionales actores sociales que buscan enriquecer la pluriactividad rural.

6. Estancia Las Chacras, un modelo agrícola innovador

La visita a la “Estancia Las Chacras” y la entrevista a su propietario Sr. Carlos Aguado, permitió contextualizar el marco conceptual analizado, a través de un ejemplo local con claras tendencias innovadoras y donde se tuvo la oportunidad de apreciar el excelente desarrollo tecnológico alcanzado para producir papa semilla de buena calidad⁹.

Dicha Estancia, antiguamente llamada “Llancanello”, ubicada al sur de la villa cabecera de Malargüe, enmarcada por la ruta 40 hacia el oeste y el río Malargüe al norte. Cuenta con 14.700 hectáreas de campo, de las cuales aproximadamente 5.500 ha son aptas para el cultivo y el resto sólo para ganadería.

El propietario, es oriundo de Tupungato, donde también se dedica a la vitivinicultura. En 1978, inició su actividad de producción de papa para semilla en Malargüe. Proviene de una familia con práctica en el cultivo de papa, ya que su abuelo Don Bernabé Aguado la producía en España en 1897. Fiel a esta tradición, el Sr. Carlos Aguado y sus familiares, han volcado su experiencia productiva introduciendo

⁸ El Plan Estratégico Malargüe (PEM) 2000, es un modelo de gestión asociada implementada por el Municipio de Malargüe, elaborada a partir de una gestión estratégica participativa.

⁹ Trabajo de campo realizado por el equipo de investigación en el departamento de Malargüe en setiembre 2007.

acciones innovadoras. La familia ha sido pionera en la agricultura y promotora del área protegida Malargüe para producción de papa semilla.

- Estructura territorial organizada

Al ingresar a la estancia se encuentra la casa del propietario, donde reside habitualmente, e inmediatamente después comienzan los sectores dedicados a la agricultura dispuestos en 50 “paños” rodeados de cortinas de álamos, que permiten proteger a los cultivos de los vientos provenientes del suroeste. Amplios caminos internos conducen desde las instalaciones más antiguas a las más recientes, donde se han anexado, hacia el norte, gracias a modernas técnicas de riego, nuevas tierras para el cultivo. En los paños mencionados, se alternan los cultivos de papa para semilla, ajo, zanahoria y cebolla, rotándolos cada 3 años. Esta heterogeneidad enriquece el paisaje y manifiesta la diversidad de recursos posibles en el escaso porcentaje de tierras aptas para cultivo. Es un objetivo de este productor aumentar paulatinamente su superficie cultivada, sin embargo, la escasez hídrica retrasa la dinámica de expansión. El Sr. Aguado expresó que con la obra de Aprovechamiento Integral del Río Grande puede encontrarse parte de la solución para los agricultores y ganaderos de la zona.

En efecto, el pequeño oasis, donde se ubica la estancia Las Chacras, recibe el agua del río Malargüe a partir de una red de aproximadamente 100 km de canales que parten del Dique Brisoli, distribuyéndola a través de hijuelas. La mayor parte de las tierras cultivadas se riegan por surcos que trasladan agua superficial. Cuenta con 335 ha con derecho de agua definitivo y 200 ha más con riego adicional. Otro porcentaje de tierras se riega con agua de vertiente, y la que se extrae del pozo se usa exclusivamente para uso doméstico. Un sistema de riego por aspersión, a través de pivotes, completa el sistema de riego en las parcelas recientemente incorporadas. Esta modalidad de riego funciona con un sistema computarizado con 5 puentes-pivotes de origen norteamericano, que riegan en forma circular 40 ha cada uno. El equipo cubre 2 campos con 400 m. largo, y se traslada cada 3 días. El área que rodea los círculos se destina a la plantación de álamos para producir madera.

La actividad agrícola se completa con el uso ganadero del suelo, ya sea propio o ajeno. En este último caso arrienda tierras que va rotando a pequeños y medianos puesteros de la zona. Utiliza un sistema de contrato basado en la conveniencia mutua: a cambio de los pastos, los puesteros aportan el “guano” de sus cabras para abono y el 10% de la parición. Los productores pastoriles arriban a la estancia con sus animales, que en ocasiones han superado las 700 cabras, para complementar su

alimento con las pasturas o malezas que crecen en las parcelas, y aportar más riqueza a los suelos con su abono. Se ha logrado una doble parición en el año, una entre octubre y noviembre y la segunda en invierno. Las pasturas también se destinan al engorde de terneros en los meses de invierno. Los productores de vacunos pagan 12 pesos mensuales para que sus animales reciban una buena alimentación basada en centeno, avena, maíz forrajero y sorgo. De este modo el ganado logra el peso suficiente para ser vendido.

Con respecto a las instalaciones, se dispersan o se concentran según su destino. Los principales espacios adaptados que se destacan en el establecimiento son: la amplia vivienda principal, con evidentes signos de su tradición, detrás de la cual se encuentra el primer molino harinero de la zona, los galpones de variadas dimensiones, los refugios techados para los animales, el grupo de casas para los obreros permanentes y el laboratorio.

- Estructura social de tipo familiar

Carlos Aguado, productor y presidente de la asociación que nuclea a los productores de semillas de papa, explica que su hijo, ingeniero agrónomo, tiene un laboratorio en la estancia, en el que trabaja con un sistema de propagación o de reproducción in Vitro (micro propagación). En el laboratorio se obtienen las microplántulas, que luego se trasladan a los invernáculos donde se desarrollan los minitubérculos. De allí se trasplantan al terreno durante un período de tres años y después "...se comienza la etapa a campo para llegar a las primeras ventas. Lo que se exporta es el tubérculo, completamente sano, sin plagas, a esto le llamamos semillas", detalló. Este producto agropecuario precisa cuidados diferentes, es un material joven de laboratorio que puede mantener la sanidad por cuatro años y sirve para reproducción. Es un proceso complejo y dilatado donde se ponen a prueba prácticas agronómicas, estudios biológicos e inversiones tecnológicas.

La siembra de la papa se realiza en el mes de noviembre, quemando previamente la tierra para evitar la contaminación con pulgones. Los nutrientes que se agregan, por ser desértico el suelo de Malargüe, son nitrógeno, fósforo, potasio y otros microelementos para favorecer el desarrollo del cultivo. Sin embargo, se fertiliza con un reducido porcentaje de abonos químicos, ya que la intención del productor es lograr un cultivo orgánico de papa, como ya lo ha conseguido con el ajo orgánico. Este objetivo lo logra sobre todo, fertilizando con el guano del ganado caprino, que también le permite bajar los costos.

Una vez cosechada la papa en abril, pasa el invierno a la intemperie protegida por montículos de tierra y paja. Este sistema es considerado el mejor frigorífico natural en zonas de inviernos fríos. Transcurrida esta estación, la papa sin lavar se guarda en bolsas de 50 kg con número de lote y categoría, como certificación de su calidad. Los productores de papa semilla de Malargüe están abocados a culminar el proceso innovativo con la obtención de la “certificación de origen”.

El traslado de la producción se realiza a través de camiones contratados por los compradores especialmente de Córdoba, Villa Dolores, Tucumán, Rosario y sudeste de Buenos Aires (Balcarce y Necochea).

Con respecto a los agentes que intervienen en el proceso productivo de la Estancia Las Chacras, se identifican según integren la empresa familiar o formen parte de la mano de obra en general. Por ser una empresa familiar, los roles principales los ejercen sus miembros. El Sr. Aguado es el principal responsable de la empresa, y desempeña una importante labor en las redes de productores de papa, como presidente de la Asociación de Malargüe; la hija realiza tareas administrativas; el hijo que es ingeniero agrónomo, dirige el laboratorio. Un guardaparque trabaja con ellos en las tareas de protección de la fauna autóctona y en extinción, como es el caso del “choique”. Tarea que responde al compromiso del propietario con el medio ambiente.

Cuenta con mano de obra permanente y transitoria. Aproximadamente 70 empleados viven con sus familias en la estancia. Sus hijos, 20 a 25 niños, van a la escuela en un transporte del municipio, al igual que los hijos de los obreros temporarios. Estos y los trabajadores golondrinas se concentran cuando se intensifican o diversifican las actividades.

Durante la entrevista el Sr. Aguado comentó la necesidad que tienen los productores de mayor apoyo crediticio específico para la actividad y políticas públicas que faciliten el desarrollo equilibrado de los eslabones productivos. Lo ejemplificó mencionando que debió realizar en forma particular el tendido de 17 km de línea eléctrica, para traer luz al campo.

Finalmente el propietario manifestó su interés en seguir invirtiendo en estas tierras y diversificando su producción, con técnicas innovadoras. Entre ellas mencionó su proyecto de producción de vid para elaborar champagne, a pesar de que estas tierras no son muy aptas para la vid. También intentará cultivar cerezos y nogales, como una alternativa a futuro por la variación de climas y suelos.

Estos proyectos manifiestan la mentalidad flexible del productor abierto a los cambios e innovaciones y adaptado a las exigencias del mercado.

Conclusiones

Se han volcado en este trabajo algunas reflexiones relacionadas no sólo con las perspectivas actuales de la agricultura en el departamento, sino también con los tipos de actores sociales que intervienen y su integración, las capacidades de inversión, las intenciones de cambio y el destino de las cosechas de este emergente y marginal sistema agrario del extremo sur de Mendoza.

Se ha analizado, específicamente, el caso de un productor agrícola de Malargüe, que lleva a cabo un proyecto innovador, según las pautas que marcan los estudios teóricos. Se considera que el productor mencionado ha logrado alejarse del modelo tradicional agrícola de la zona, no sólo por la elección de los cultivos que realiza, sino por poner en práctica conocimientos e investigaciones biológicas y agrarias, con el objeto de obtener ventajas competitivas en el reciente mercado de papa semilla en Argentina. Mantiene, a su vez, un fuerte compromiso con el medio ambiente, involucrando su propio campo como área para la conservación de especies autóctonas en extinción.

Su intención manifiesta es extender el cultivo y expandir su mercado hacia el extranjero. Para ello se ha fortalecido incorporándose en una red de productores, en la que cumple importantes funciones de gestión. A través de esos vínculos se han logrado efectivizar políticas conjuntas y comunes entre el Estado, dichos organismos y la comunidad. De esa manera, las certificaciones obtenidas de calidad y sanidad y las medidas proteccionistas significan la incorporación de un importante valor agregado a la producción local.

El juego entre las ventajas comparativas aportadas por las aptitudes del territorio, los acuerdos logrados entre los agentes sociales y la capacidad flexible y transformadora de este productor, como otros del lugar, están marcando un camino innovador que puede ser el modelo para otras actividades agrícolas emergentes que se están visualizando en la zona, como el cultivo de tulipanes y de frutos rojos.

Si analizamos este proceso, hemos abordado la propuesta realizada por Sánchez (1991, citado por Méndez, 1998), que señala la necesidad de realizar el análisis de la interrelación dialéctica, innovaciones tecnológicas, organizativas y culturales-espacio, desde una doble perspectiva: 1) cuando las nuevas tecnologías ejercen una clara incidencia sobre el espacio, y 2) cuando el espacio es un condicionante ya que en ocasiones puede ser el más idóneo para el desarrollo de las nuevas tecnologías, y en otras, puede generar claros enfrentamientos para su aprovechamiento. En este caso las nuevas tecnologías han ejercido un claro impacto en el territorio malargüino, que, a la vez ha resultado ser un buen receptor al adaptarse a las innovaciones y complementarlas con sus características ambientales

El impacto de los problemas y desafíos tecnológicos, culturales, ideológicos y actitudinales sobre el territorio, promueven, en este caso, su incorporación a la dinámica mundial. Esta actividad emergente toma aún más valor teniendo en cuenta que Malargüe es un medio difícil para invertir, periférico por su localización y vulnerable desde varios puntos de vista.

En fin, las consideraciones aportadas por este trabajo se vinculan no sólo con el desarrollo territorial, sino también con las actitudes innovadoras, las dinámicas de interacción o la formación de redes y la puesta en valor de los recursos existentes.

Bibliografía y Fuentes consultadas

- ALBURQUERQUE LLORENS, F. 1995, *Espacio, territorio y desarrollo económico local*, ILPES, Dirección de políticas y proyectos sociales, Santiago de Chile.
- AROCENA, J., 1995. *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Caracas, Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., 2003. "Redes e innovación socio-institucional en los sistemas productivos locales", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 36.
- CARAVACA, I., GONZÁLEZ, G., SILVA, R., 2005. "Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial", en *Revista Eure*, Vol. XXXI, N° 94, Santiago de Chile.
- CEPPARO DE GROSSO, M.E., 2000. Desequilibrios y expectativas. Convivencia de dos procesos productivos de base agraria en la provincia de Santa Cruz. En: *CD Rom del II Encuentro Internacional Humboldt. Periferias, Regiones y Países*. Mar del Plata.
- CEPPARO, M.E., 2005. *Sistemas agrarios y sus posibilidades en un medio tradicionalmente pastoril. Casos de la Patagonia Meridional: Los Antiguos y Río Gallegos en la provincia de Santa Cruz*. Tesis Doctoral en Geografía. Universidad Nacional de Cuyo. Inédito.
- CEPPARO, M.E., GABRIELIDIS, G., HUERTAS, M., PRIETO, E., 2006. Estrategias decisionales para la revalorización de los espacios litorales pesqueros en la Patagonia Meridional Argentina. En: *Actas V Congreso Europeo CEISAL de Latinoamericanistas*. Bruselas, Bélgica.
- CEPPARO, M.E., 2006. "Procesos de poblamiento, integración y marginalidad en un territorio periférico de la Patagonia Meridional. El caso de Los Antiguos". En: *Revista Magallania*, Vol. 34-1. Revista del Instituto de la Patagonia de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
- CEPPARO, M.E., 2007a, "Desarrollo de un proyecto agrícola en la región marginal de la Patagonia Meridional Argentina. El caso de Gobernador Gregores". En: *Revista Investigaciones Geográficas*, N° 061. Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- CEPPARO, M.E., 2007b, "Vínculos y estrategias de una pequeña red de actores sociales en torno a una iniciativa de desarrollo local en la Patagonia Meridional". En: *Revista de Estudios Regionales*, N° 79, Universidad de Málaga, Andalucía, España.
- D'ENTREMONT, A., 1997 *Geografía Económica*. Madrid. Cátedra.
- GUTMAN, G. Y GATTO, F., (comp.), 1990. *Agroindustrias en la Argentina, cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, Bs As, Centro Editor de América Latina.
- INTA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Bruno et al., 1997. *Potencialidades y amenazas a la competitividad de Argentina en el mercado de papa semilla*, INTA.
- ISCAMen Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria de Mendoza
- MANZANAL, M. Y ROFMAN, A., 1989. *Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo*. Bs. As., CEUR.
- MANZANAL, M., 1999. La cuestión regional en la Argentina a fines de siglo. En: *Rev. Realidad Económica* N° 166. Bs. As. IADE.
- MENDEZ, R., 1997. *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Barcelona. Ariel.
- MÉNDEZ, R., 1998. "Innovación tecnológica y reorganización del espacio industrial: una propuesta metodológica", en *Revista Eure*, Vol XXIV, N° 73, Santiago de Chile.
- MÉNDEZ, R., 2002. "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", en *Revista eure*, Vol. XXVIII, N° 84.
- MOLINERO, F. 1990. *Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo*. Barcelona. Ariel.
- OBSCHATKO, E., Las etapas del cambio tecnológico. en: Barsky, O. et al, 1991. *La*

agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales, Grupo Editor Latinoamericano, Bs.As.

REBORATTI, C., 2000. Cambio y persistencia del agro argentino. CD Rom del VIII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Santiago de Chile.

REBORATTI, C., 2006. La Argentina Rural entre la modernidad y la exclusión. En: Geraiges de Lemos, A., et al., "*América latina. Ciudad, campo e turismo*", CLACSO, San Pablo.

REVISTA JUNTOS, Malargüe, diciembre de 2006

ROFMAN, A., 1997. Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. En: *Revista Eure*, Vol.XXIII, Nro. 70, Santiago de Chile.

ROFMAN, A. 2000 *Desarrollo regional y exclusión social*. Buenos Aires. Amorrortu.

SANTOS, M., 1993. "Los espacios de la globalización", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 13, Madrid.

SENSA, Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.

SILVA PÉREZ, R., 2002. "Estrategias de inserción de las áreas rurales en la economía mundial. Una aproximación desde Andalucía", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* Nº 33, Sevilla.

TEUBAL, M. 1995. *Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?*, Corregidor, Buenos Aires.

VÁZQUEZ BARQUERO, A., 1999. *Desarrollo, redes e innovación*, Madrid, Pirámide.

VERA de GRASSO, M.E., 1992. *Historia del Departamento de Malargüe*. En: Gobierno de Mendoza, Subsecretaría de Cultura y Comunicación Educativo. Serie: Investigaciones Nº 5, Mendoza.

Internet – Páginas web

www.propapa.com.ar

www.argenpapa.com.ar

www.fenapp.com.ar

Entrevista a un informante calificado, el productor de papa semilla y Presidente de la Asociación de Productores de papa semilla de Malargüe, Señor Carlos Aguado, setiembre de 2007.

Localización de la Estancia "Las Chacras", enmarcada por el Río Malargüe y la Ruta Nº 40

